

ALCMEÓN DE CROTONA

Faustino Valiño. Visitador médico

Lo fragmentario que es nuestro conocimiento de los antiguos pitagóricos, lo que percibe precisamente aquel que sabe apreciar plenamente la importancia que tuvieron sus especulaciones e investigaciones para el desarrollo de la ciencia griega.

Un mayor interés deben despertar por consiguiente, las importantes noticias sobre el médico Alcmeón de Crotona, que según Aristóteles dice: "Era joven cuando ya Pitágoras estaba envejeciendo" por tanto, debió de haber nacido en el último tercio del siglo VI a. C.

Su estrecha relación con el pitagorismo nos la revela, no solo el contenido de sus enseñanzas, transmitidas por conductos fidedignos, ésta relación está documentalmente garantizada por el hecho de que su obra, cuya introducción se nos ha conservado gracias a una feliz coincidencia, está dirigida a tres pitagóricos, cuyo nombre se expresa.

Su próximo parentesco con las enseñanzas pitagóricas nos lo muestran ante todo sus teorías sobre el alma humana.

Alcmeón sostiene, como Pitágoras y la mística contemporánea, que el alma es inmortal porque se parece en su continuo movimiento, a las cosas inmortales. Por cosas inmortales entiende Alcmeón, las estrellas, el sol, los astros y la luna y en general toda la bóveda celeste, de la que es característico el movimiento eterno.

Aquí se apoya Alcmeón en la antigua creencia, aceptado por los pitagóricos e introducido por ellos en la filosofía natural griega, que afirmaba la naturaleza divina de las estrellas; también comparte su opinión acerca del mundo imperecedero, que comienza al otro lado de la luna, mientras de lo que por debajo de ésta se extiende el mundo del nacer y del perecer.

Aquí tenemos, pues, una curiosa mezcla de la doctrina pitagórica del alma y de la astrono-

mía pitagórica influida por una antiquísima mística.

Alcmeón tiene todavía otra teoría característica, común con los "Filósofos Itálicos"; la clasificación de los contrarios, cuya relación mutua rige el mundo.

Pero mientras otros pitagóricos ya habían establecido desde muy pronto diez determinadas parejas de oposición, Alcmeón se aparta de ellos y sólo de cuando en cuando y según se le presentan, agrupa estos contrarios. Esta opinión ha determinado incluso su teoría médica sobre la salud, como un equilibrio de cualidades opuestas, de lo caliente y lo frío, lo húmedo y lo seco, etc.

Si una de estas cualidades impera (MONARQUÍA) sobre las otras en el organismo, esto viene a ser la verdadera causa de la enfermedad.

Alcmeón no es el único que tiene un lugar de honor en la historia de la ciencia griega, sino más bien "el psicólogo médico" como nos permite deducir las preciosas noticias de Heródoto sobre Demócetes, compatriota de Alcmeón y médico de cabecera del rey Darío I. La ciencia médica, especialmente la cirugía, tuvo un gran desarrollo en Crotona, la patria del atleta Milón, hacía la segunda mitad del siglo VI a. C. o sea antes del propio Alcmeón; no cabe influir género de duda de que estos médicos griegos ya en tiempos de Darío lle-

varon a cabo disecciones de animales con fines científicos para poder sacar conclusiones con relación al cuerpo humano.

Fundándose en tales disecciones, Alcmeón hizo un descubrimiento científico de primer rango, que no quedó empujado por el hecho de que sólo fue aceptado en parte por la ciencia prealejandrina.

Alcmeón había observado en sus disecciones, que de todos los órganos sensoriales salen cordones nerviosos que desembocan en determinados lugares del cerebro. De esta manera pudo descubrir que el cerebro era el órgano central de las sensaciones.

Basándose en este fundamental descubrimiento quiso proyectar una filosofía general de los sentidos, que es el más antiguo intento científico de esta especie que nosotros conocemos. Todas las percepciones surgen, según la opinión de Alcmeón, por influjo de los contrarios, nosotros diríamos por estímulos; así pues, también aquí observamos la valoración de los contrarios como lo habíamos visto en los otros aspectos de la realidad, si bien, a causa del insuficiente testimonio de Calcidio, no está claro en todos sus detalles, sin embargo es de especial interés el modo como intenta explicar el proceso de la visión.

De un mismo lugar del cerebro parten dos finos conductos (los nervios ópticos) que marchan paralelos durante un tiempo y que se bifurcan después, yendo cada uno de ellos a parar a su correspondiente órbita, que contiene un "pneuma" natural.

En la región de las cejas se arquean estos nervios y al tomar su envoltura, compuesta de cuatro capas distintas, la humedad natural (segregada del cerebro) llenan el globo ocular que está protegido por los párpados.

Que estos "*caminos luminosos*" tienen el mismo lugar de origen, en el cerebro, lo prueba el resultado de las disecciones. Pero esto también se deduce que nosotros no podemos mover los ojos independientemente, sino siempre juntos.

Las cuatro capas que forman el globo ocular son transparentes. Esta "*transparencia*" el ojo

no contiene sólo humedad, sino también, dentro de esta humedad, "fuego" refleja la luz y todos los objetos iluminados, y a consecuencia de esta capacidad de reflejar de estas capas transparentes se produce nuestra visión.

Alcmeón concibe, pues, el cristalino del ojo como una especie de espejo que refleja las cosas exteriores y cuyas imágenes son transmitidas al cerebro por los "*caminos luminosos*". No se plantea todavía como tiene lugar esta transmisión, porque el despertar de tales preguntas pertenece a un período mucho más tardío de la ciencia.

La teoría de la visión, lo mismo que la fisiología de los sentidos, no había de desaparecer más de la ciencia griega desde este primero y decisivo intento.

Alcmeón siguió investigando sobre su fundamental descubrimiento. Había observado que cuando el cerebro, es sacudido y su situación cambia, no sólo las percepciones, sino también la actividad intelectual, quedan perjudicadas. Pero mientras por el contrario, el cerebro permanezca intacto, mantiene el hombre sus facultades intelectuales, y por ello atribuye Alcmeón al cerebro el último fundamento de la vida espiritual; este logro es desarrollado posteriormente en distintos escritos hipocráticos, sobre todo en el de la epilepsia.

Hay que destacar todavía otro servicio de Alcmeón a la psicología: el establecer la distinción fundamental entre hombre y animal. Sólo el hombre piensa (XINIESI), mientras que los restantes seres vivos poseen únicamente percepción sensorial (AISTESIS) sensación, percepción, y conocimiento pero ninguna facultad intelectual (XINESIS).

Aquí encontramos por primera vez la distinción entre percibir y pensar.

Entre los pocos fragmentos literales que se nos conservan de Alcmeón, no carece de interés el siguiente que trata del conocimiento humano: "Sólo los dioses tienen certeza sobre lo invisible, así como sobre lo mortal; a los hombres sólo les ha sido concedido el conjeturar. Así dice Alcmeón inmediatamente al comienzo de su obra. De este modo revela

este viejo filósofo del occidente griego, lo mismo que algunos de sus contemporáneos, una clara conciencia de la limitación de todos los conocimientos humanos.

Todo esto ha concedido una gloria imperecedera a la capacidad de juicio y al profundo sentido científico de estos primeros pensadores griegos

A la vista de estas importantes referencias sobre Alcmeón, es más de lamentar el que no nos haya sido dado conocer sus opiniones sobre las últimas causas de las cosas.

Precisamente para el conocimiento del pensamiento de Grecia occidental, alrededor del año 500 a. C. que mostraba tan alentadores principios, ha sido una pérdida irreparable.

Si, para terminar, consideramos las opiniones de Alcmeón en su totalidad, llama la atención un hecho importante: su pensamiento tiene dos fuentes.

-Por un lado, las doctrinas místico-religiosas de los pitagóricos.

-Por otro lado, la investigación científico-natural.

Los resultados de estos dos aspectos no se encuentran en Alcmeón, si prescindimos de particularidades, formando un todo orgánico, sino que más bien se excluyen, aunque de esto no tuvo conciencia su autor.

Por cierto que en el curso de la filosofía griega podemos observar que no es solamente Alcmeón el único pensador que tiene por así decirlo "dos almas en su pecho" pues ya en Pitágoras sucedió esto mismo. También la historia de la filosofía más reciente ofrece otros ejemplos al caso. 